

# MEMORIA E IDEOLOGIA. HISTORIAS DE VIDA: MEMORIA INDIVIDUAL Y COLECTIVA

Maritza Montero<sup>•</sup>

## MEMORIA E IDEOLOGIA

**D**EFINIR LA IDEOLOGIA, puede ser una tarea ideológica, ya que la manera en que sea comprendido el concepto supone un ámbito de acción, así como la profundidad de su alcance y el modo de explorar, describir, interpretar y explicar sus causas y efectos.

Durante mucho tiempo la definición de ideología ha sufrido lo más parecido a un caso de consideración escindida: denuncia de efectos en un contexto macrosocial e histórico, ligada a un modo de producción, a mecanismos de poder y, al mismo tiempo, atribución de procesos determinados por conceptos sociopsicológicos de corto alcance, de vaga definición y conducente a explicaciones fragmentarias y a menudo coyunturales. Se discute y argumenta en un marco referencial y se define operativamente en otro. De allí que de ser definida como falsa conciencia, la ideología pase a ser conciencia falsa, pues en la práctica se la trata como conjunto de valores,

<sup>•</sup> Profesora en la Facultad de Humanidades de la Universidad Central de Venezuela.

creencias, actitudes, representaciones y procesos de cognición social, en general, que producen una "visión del mundo".

Indudablemente la ideología produce una visión del mundo, que a menudo lo distorsiona, oculta y reduce y, ciertamente los valores, actitudes, estereotipos, prejuicios y otros procesos cognoscitivos entroncan con la ideología o surgen de ella; pero no es posible reducir el fenómeno a tales procesos. Ideología es falseamiento de la conciencia y es también represión de la conciencia, es decir, preconciencia, inconciencia, ámbito de lo negado y lo reprimido. Definirla entonces por algunos de los mecanismos a través de los cuales se expresa, ha generado una vía adicional de distorsión, de parcelamiento y a veces de ocultamiento de la realidad; verdadera metodología para la plusvalía ideológica, pues se "mide" mediante cuestionarios, escalas, inventarios y entrevistas dirigidas, reduciéndola a una respuesta opinática, a veces sugerida, otras limitada por las posibilidades de respuesta o por la formulación misma de la pregunta y sobre todo por lo que se deja de preguntar. De allí que se llegue luego a descripciones de la ideología en las cuales ésta es una forma de pensar generalmente sostenida por el 64.8% de la muestra o grupo encuestado, y que coincide de manera bastante ajustada con un modelo teórico previo o con la percepción que anteriormente se tenía de ciertas categorías sociales comprendidas en la población objeto de estudio. De esta manera, el concepto de ideología regresa a la connotación que a principios del siglo XIX le diera Destutt de Tracy: conjunto de ideas, forma de pensar.

Ocurre entonces que las contradicciones de la vida cotidiana percibidas y respondidas consciente o inconscientemente, las negaciones, las supresiones, los sesgos y distorsiones, los ocultamientos; todo aquello que hace la intrincada trama de la memoria y del olvido, desaparece. Sólo lo expresado existe y la memoria se manifiesta únicamente dentro de los marcos de las preguntas previamente establecidas.

Pero olvido y recuerdo tienen una fuerte influencia ideológica, y como lo han demostrado muchos investigadores sociales en América Latina, la recuperación crítica de la historia, de la memoria colectiva, es una de las vías para la desideologización.<sup>1</sup>

1. Cfr. Fals Borda, Orlando. *Conocimiento y poder popular*. Bogotá, Siglo XXI, 1985; y Medina, Mario Oliva. "En busca de la memoria del pueblo trabajador. El caso de las autobiografías". *Memoria y cultura popular costarricense*. San José, CENAP, 1986, pp. 12-19.

Más aún, los investigadores sociales no pueden conformarse únicamente con el estudio de aspectos inconexos de una realidad, que en tanto unidades entendidas como falsas totalidades, presentan una engañosa apariencia de coherencia. No pueden resignarse porque las regularidades sociales y psicológicas no sean importantes, sino porque al lado de ellas y con igual frecuencia, ocurren irregularidades, incoherencias, ambigüedades, cuya existencia es obviada, soslayada o ignorada.

El uso de métodos tradicionales tales como los antes mencionados, si bien puede aportar datos de gran interés sobre un aspecto de la realidad estudiada, excluye esas formas alternativas de expresión de las relaciones sociales. Aun más, la técnica de construcción de dichos instrumentos suprime toda la posibilidad de contradicción, al suponer, racional y lógicamente, que si alguien responde "no" o "sí" a una pregunta dicotómica, las siguientes, y que hayan sido elaboradas en función de una u otra alternativa de respuesta, deben ser eliminadas según el caso, ya que nadie podría en principio, negar y aceptar al mismo tiempo, por aquello de la disonancia y la consonancia cognoscitivas. Y sin embargo... la disonancia existe y se puede vivir con ella, en ella y para ella. Tanto, que para muchas categorías de personas, una de las expresiones de la ideología es la aceptación cotidiana de esa incoherencia.

¿Cómo captar entonces las contradicciones que revelan la falsedad de la conciencia, que permiten al individuo aprehenderse como objeto ideológico e ideologizado, a la vez que como sujeto reproductor de la ideología? Para lograrlo se necesita un método que modifique la relación investigador-investigado, que permita el flujo libre del discurso con todas sus intermitencias, sus contradicciones, sus omisiones y sus lapsus, sus incoherencias y coherencias; que haga del sesgo subjetivo una forma de objetivar la realidad, en la cual se inserta esa subjetividad, de la que depende y a la cual influye y transforma.

La conjunción de varias técnicas puede responder a tal necesidad. En primer lugar, la historia de vida, que sustituye a las entrevistas tradicionales, es una técnica en la cual interactúan dos sujetos: un sujeto entrevistador y un sujeto entrevistado, ambos activos, y en la cual el primero proporciona un conocimiento procedimental, unos objetivos y un análisis, y el segundo, un conocimiento vivencial; participando ambos en la construcción del conocimiento buscado y en la reconstrucción del recuerdo.

En esta técnica, el sujeto protagonista puede regresar en sus recuerdos, retomar hechos ya relatados, corregirlos, ilustrarlos, aun modificarlos, saltar de una etapa a otra de su vida en una periodización propia, detenerse en algunos aspectos y apresurarse en otros. Y a su vez, el sujeto investigador puede pedir al informante que se devuelva en su recuento, para retomar un punto, un hecho, una etapa; o preguntarle directamente sobre algo en lo que el sujeto participó o fue testigo; puede señalar disparidades e indagar sobre ellas, y finalmente, al transcribir cada recuento debe someterlo a la inspección del protagonista, quien tiene todo el derecho de modificarlo, puntualizando, corrigiendo o agregando.

A su vez, y conjuntamente con la historia de vida, hecha de entrevistas que bien podríamos llamar participativas y de análisis integrales de sus discursos, está el análisis de los datos aportados por lo que Fals Borda llama "datos columna", es decir, las huellas de la vida cotidiana, en las cuales se registran fragmentos del devenir: cartas, fotografías, noticias y avisos de prensa, invitaciones olvidadas, diarios íntimos, recuerdos de familia; el acervo de baúles y cajones, los estratos arqueológicos de la domesticidad, que guardan pruebas tangibles de las regularidades y de las incoherencias, al igual que los archivos muertos, para la vida pública.

El cruce de los aportes provenientes de estos análisis, con los que arrojan las historias de vida en sus diversas modalidades (únicas, cruzadas, acumulativas, organizativas), permiten la recuperación crítica de la historia individual y comunitaria, de la memoria colectiva y con ella la revaluación de los individuos como actores poco o nada conocidos, pero no menos efectivos. Reinvidicación necesaria para la transformación del ambiente, para la consecución de logros sociales.

Las historias cruzadas son particularmente efectivas en el proceso de poner de manifiesto las contradicciones y omisiones, ya que permiten detectar si se trata de fenómenos individuales o grupales, revelando al mismo tiempo qué aspectos de ciertos hechos sociales han caído en el olvido y cuáles, en cambio, han sido resaltados; haciendo aparentes las distorsiones en cuanto a las causas y a los efectos de hechos sociales, a las motivaciones de los mismos y a los agentes que los produjeron o actuaron en ellos. Es decir, que develan los efectos de la ideología y su acción erosionante en la

conciencia individual y colectiva, así como sus modos de reproducción individual, ya que a través de las palabras de cada sujeto, el funcionamiento de algunos procesos de cognición social puede ser objetivado (la formación de creencias, de representaciones o imágenes, el origen de prejuicios, los estereotipos por ejemplo).

Finalmente, puede ser considerada como una de las vías para contrarrestar los efectos de la ideología, como método de desideologización, el procedimiento o la devolución sistemática de la información así obtenida más su análisis, a los sujetos y a los grupos que participaron en su recolección.

En efecto, no basta con haber recuperado el pasado, es necesario devolverlo críticamente a quienes han sido sus actores. Críticamente significa analizar las contradicciones, señalar cómo el olvido, lo suprimido o reprimido, así como lo recordado, responden a formas de opresión o de ocultamiento que sirven a intereses en contradicción con los del grupo o comunidad.

Para ello los llamados "foros de la comunidad",<sup>2</sup> las asambleas, las sesiones de discusión de grupo, los periódicos y boletines informativos de la propia comunidad, son el ámbito adecuado. En el caso de las reuniones, la aplicación de técnicas de dinámica de grupo, en las cuales los sujetos involucrados son entrenados, constituyen un valioso instrumento de trabajo, que reivindica así su utilización social en contraste con el uso, a menudo alienante, que se les suele dar y que las transforma en medios de creación de microhabitats aislantes, productores de insensibilidad social y narcisismo estéril.

Devolución sistemática significa compartir, entregar a sus legítimos dueños, no sólo el producto de la aplicación de la técnica, sino también el método mismo que debe serles aplicado. Significa también, usar la información obtenida como amplificador y multiplicador del conocimiento, al desencadenar procesos de clarificación y conscientización.

Finalmente, no olvidemos que conocer es saber y, como dice Martín-Baró, esto da poder. La metodología tan suscitadamente descrita, y en la cual nos detendremos a continuación, es una forma de socialización del conocimiento y, por lo tanto, de distribución del poder. Igualmente, más que generar nuevos instrumentos para ad-

2. Izarri, Alberto e Irma Serrano García. "Intervención en la investigación". *Boletín de la AVEPSO*. Vol. II, No. 3, 1979, pp. 4-21.

quirir ese conocimiento, su carácter alternativo consiste en replantear el uso de técnicas ya existentes con un sentido distinto, con objetivos diferentes, relacionándolas de manera novedosa, atribuyendo nuevos roles a las personas implicadas, siguiendo caminos diferentes.

## LA HISTORIA DE VIDA. UNA TÉCNICA PARA LA RECUPERACION CRITICA

La biografía o historia de vida es una técnica de investigación sociopsicológica cuyos orígenes se remontan al inicio de este siglo, pero que en su función de registro o recuento del devenir individual, puede decirse que ha acompañado a la humanidad desde que ésta tiene conciencia histórica de sí. Sin embargo, es sólo con el surgimiento de la antropología y la etnología como disciplinas científicas que se puede caracterizar a los relatos autobiográficos entre las técnicas de investigación social. A ello contribuyeron trabajos pioneros como los de Kroeber, Sapir, Radin, entre otros, y en especial, el de los sociólogos Thomas y Znaniecki (*El campesino polaco en Europa y América*), verdadera piedra angular para el estudio de numerosos conceptos básicos de las ciencias sociales y para su desarrollo metodológico. Se suman igualmente los aportes de Freud y sus discípulos, así como las obras ya clásicas, de sociólogos norteamericanos de las décadas de los treinta y los cuarenta (*The Hobo, The Ghetto, The Gang*, por ejemplo) y los de la corriente de estudio de la relación entre cultura y personalidad, que incorporaron la perspectiva psicológica. De esa época data el trabajo del psicólogo John Dollard: "Criterios para una historia de vida",<sup>3</sup> en el cual se sientan las bases para una metodología de carácter dinámico, que rechaza la concepción pasiva del sujeto en tanto que objeto de estudio y que, sin embargo, signará la mayoría de los estudios psicosociales anglosajones y europeos, entre 1940 y 1980. Más aun, el trabajo de Dollard reconocía entonces no solamente la actividad del sujeto, en tanto que otro, sino su inserción en un proceso sociocultural con continuidad histórica, expresada a través de grupos de pertenencia, mediante materiales orgánicos que forman parte del comportamiento social, que además incluye la presencia de factores biológicos, y que — esto la caracteriza científicamente— necesita ser organizado, conceptua-

3. Dollard, John. "Criterios para una historia de vida" en G. Magrassi y otros: *La historia de vida*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1980.

lizado y constantemente sometido a una cuidadosa revisión. Es decir, que busca recuperar lo único, lo biográfico, pero inserto en una situación social que es entorno y que es un factor al mismo tiempo de esa biografía.

Estos criterios, así como las revisiones de los trabajos de carácter biográfico que hicieran algunos investigadores —entre los cuales Allport y Kluckhohn<sup>4</sup>— derivaron en una severa crítica al método y sus inconsistencias, que puede resumirse así: falta de sistematización, cobertura de una gran variedad de enfoques, limitación de lo que se entiende por vida del sujeto, énfasis en el trabajo con personas mayores, de sexo masculino, carácter único que conduce a dificultad para realizar comparaciones y para generalizar a la cultura, ausencia o escasez de notas aclaratorias, así como de investigación colateral complementaria, poca o ninguna descripción metodológica, poco o ningún control respecto de las técnicas de registro. Al mismo tiempo, las ciencias sociales, y especialmente la Psicología, privilegiaban el desarrollo de métodos cuantitativos que pasaron a ser dominantes a partir de 1940, hasta el punto de que una corriente alternativa, la investigación-acción, iniciada en norteamérica por Kurt Lewin en esa misma década, va a continuar de manera casi clandestina en Europa (Suiza, Alemania) y en Sudamérica (Colombia), no siendo retomada en el primero de esos ámbitos, sino hasta hace relativamente poco.

De la necesidad de sistematización de la técnica, conservada sobre todo en el campo de la historia, a través de la llamada historia oral, surgió un recurso de investigación de carácter alternativo a la técnica de entrevista, que a su vez se desarrollaba paralelamente y que igualmente supone una relación entre informante e investigador destinada a investigar en la vida del primero, pero que se concreta a aspectos específicos, controlados por el segundo, muchas veces respondidos en términos previamente establecidos, o que hace cortes en la historia personal del sujeto, o bien limita su interés a la introspección, aislando los datos del contexto social. Esto no quiere decir que la entrevista sea una técnica inconveniente, sino simplemente que su alcance es diferente y que los datos proporcionados por ella son diferentes, más limitados, más fragmentarios. Por tal razón,

4. Allport, Gordon. "The Use of Personal Documents". *Psychological Science. Social Science Research Council Bulletin*, No. 49, 1949; y Kluckhohn, Clyde y otros. "The Use of Personal Documents in History, Anthropology and Sociology". *Social Science Research Council Bulletin*. No. 53, 1945.

es menester diferenciar con toda claridad, en el campo de la investigación psicosociológica, entre la entrevista abierta y la historia de vida, cosa que no ocurre con frecuencia.

#### *CARACTERIZACION DE LA TECNICA*

Se trata de una técnica de carácter esencialmente cualitativo, es decir, que no reduce los datos a términos numéricos cuantificables, si bien las posibilidades de cuantificación no están reñidas con ella, ya que busca recuperar el desarrollo de lo cotidiano individual, inserto en lo histórico social y cultural. Es la reconstrucción de la dialéctica individuo-ambiente desde la perspectiva de la persona, con todas las peculiares interpretaciones que ella puede asumir para el objeto y que en términos cuantitativos podrían ser consideradas como "distorsiones" o "subjetividad", pues justamente lo que esta técnica rescata es la existencia real y objetiva de la subjetividad, que no por negada o proscrita deja de estar presente en todos los actos humanos. Y en este sentido, al reconocer lo subjetivo otorga un verdadero carácter objetivo a sus datos.

¿En qué consiste la *historia de vida*? Se trata del recuento organizado por un investigador, hecho por uno o varios sujetos, acerca de sus vidas, a través de entrevistas directas, cara a cara, abiertas en cuanto a los temas a tratar, pero semi-dirigidas en cuanto a que el investigador pregunta y repregunta sobre ciertos temas que a su juicio han quedado incompletos en el relato, así como sobre aquellos que el sujeto no ha tratado o evita, y que son importantes para la investigación. Es necesario ser muy claros y francos en este aspecto, pues lo que se suele presentar como entrevista abierta responde realmente a esta descripción; y las entrevistas dirigidas únicamente por los sujetos, si bien son realmente autobiográficas, sólo suministran aquello que ellos desean presentar o recuerdan en el momento, adoleciendo de imprecisiones. Más que historias de vida son, muchas veces, historias de momentos.

Además, la historia de vida se caracteriza por la forma de registro, esto debe ser absolutamente fiel y transcrito de acuerdo a normas específicas. Ese recuento puede ser complementado con datos provenientes de fuentes secundarias (periódicos, por ejemplo), de observaciones, de documentos personales (cartas, fotografías, diarios). No basta pues la sola transcripción, por fascinante o atractivo que sea su contenido. En tal caso estamos ante una forma del

género literario de la biografía, pero no ante una técnica de investigación social.

La transcripción y presentación de los datos, tema que retomaremos luego, depende de los objetivos de la investigación realizada. Los registros etnográficos suelen ser textuales y estar seguidos o precedidos por la correspondiente interpretación o análisis. Los registros sociológicos a veces presentan la reconstrucción de las relaciones sociales hecha por el investigador a partir de la historia de vida.<sup>5</sup> A veces ocurre igual con los estudios históricos del tipo "Un día en la vida de..." o "La vida cotidiana en tiempos de..." que recogen la síntesis de un cierto número de historias de vida, o bien los trabajos que representan manifestaciones de fenómenos y procesos psicosociales o psicopatológicos. Sin embargo, en todos se da un proceso de organización (cronológica o temática), de síntesis de redundancias y de eliminación de aspectos superfluos (comentarios marginales, triviales, no relacionados con el sujeto y su vida).

#### *TIPOS DE HISTORIA DE VIDA*

Existe la historia(s) de vida única(s), en la cual se busca un recuento de una o varias personas que tipifican o son representativas de una época o situación, de un grupo, de una cultura. Cada historia es una unidad en sí misma y se comparan sus aportes como datos ilustrativos de las circunstancias estudiadas. A veces a partir de una sola autobiografía se analiza un problema, sin que ello signifique que se le reduce al caso individual o que se supone que esa particular historia representa a todas las personas situadas en las mismas condiciones. Simplemente se busca un caso especialmente relevante por la claridad con que presenta ciertas relaciones o conductas, o por tratarse de una persona clave para comprender un hecho o que tuvo una actuación destacada en el mismo (testimonio).

Otras veces se selecciona un grupo de personas relevantes por su participación en ciertas circunstancias, o bien por ser miembros de ciertas categorías sociales consideradas importantes para el estudio (género, edad, ocupación, prestigio, p.e.), como puede verse en la

5. Lewis, Oscar. *Los hijos de Sánchez*, México, Joaquín Mortiz, 1964; y *La vida*. New York, Random House, 1964. Fals Borda, Orlando, *Ob. cit.*

obra de J. Abouhamad, *Los hombres de Venezuela*.<sup>6</sup> En otros casos se les selecciona al azar; si bien dado que ésta es una técnica de difícil manejo, de muy meticulosa y exigente transcripción y de más difícil y exigente análisis, no tiene mucho sentido elegir los sujetos al azar, ni pensar tampoco en criterios de representatividad estadística. Es más lógico y productivo para la investigación seleccionarlos en función de características específicas que los marcan como de interés para la misma, así como por su valor testimonial.

Una variante de la técnica, las historias cruzadas, busca enfrentar la crítica y el problema real que se presentan en las historias únicas: su carácter individual y por lo tanto la imposibilidad de generalizar y el riesgo de obtener una visión sesgada en cuanto a fenómenos sociales. Se realizan así historias simultáneas a diversas personas comprometidas todas en las mismas circunstancias, o de la misma generación o grupo, por ejemplo, cuyos relatos se entrecruzan para obtener de esa manera una descripción más confiable y más completa de un hecho, de una época o de la perspectiva de una categoría o grupo social. En este caso la selección debe ser hecha con el máximo cuidado, en función de la relevancia y pertinencia. Los relatos así obtenidos son comúnmente sometidos a análisis de contenido de carácter categorial, a través del cual se reconstruye el fenómeno estudiado, cubriéndose las lagunas y precisando las ambigüedades que pudiera haber en los relatos individuales.

Las historias organizativas, participativas o acumuladas son una variación del tipo anterior, en la cual se busca reconstruir la historia de una comunidad a partir de las vivencias de sus miembros, produciendo al mismo tiempo un proceso de análisis individual y grupal a partir de la discusión colectiva de los datos obtenidos, en lo que Fals Borda llama recuperación crítica de la historia y que lleva a una reconstrucción de la memoria social en la cual se insertan los individuos como actores cotidianos.<sup>7</sup> Sobre este tipo nos detendremos en extenso más adelante.

6. Abouhamad, Jeannette. *Los hombres de Venezuela. Sus necesidades, sus aspiraciones*. Caracas, U.C.V., 1970.

7. Fals Borda, Orlando. *Ob.cit.*

## *FASES A CUMPLIR EN LA TECNICA DE HISTORIAS DE VIDA*

Las formas alternativas de la metodología, y aquéllas de carácter cualitativo, contrariamente a lo que se suele pensar, son extremadamente exigentes y precisan de una minuciosa sistematización en su uso y análisis. A continuación explicaremos brevemente las fases que deben cumplirse para que una historia de vida sea útil, confiable y analizable.

### 1. SELECCION O DETERMINACION DE SUJETOS

Esta selección, como hemos dicho, está determinada por los objetivos de la investigación y la naturaleza del problema. En esta fase se decide el número y tipo de sujetos y el tipo de historia de vida a utilizar.

### 2. OBTENCION DE DATOS

Esta fase se desarrolla en dos etapas: una previa a todo trabajo, de familiarización con el sujeto o sujetos, grupo o comunidad con los cuales se va a trabajar. En ella debe obtenerse información general acerca de ellos, debe haber la presentación del investigador o investigadores, el reconocimiento del lugar de trabajo y determinación del sitio o lugares de entrevista, así como del tiempo, número y condiciones de las sesiones y de su finalidad. Esto debe ser hecho en unión del o los sujetos. Una explicación acerca de los objetivos y problemas de investigación, así como del método, es igualmente necesaria.

La segunda etapa es la recolección de los datos en sí, mediante entrevistas, que comprende:

- La preparación de materiales (grabadora, hojas de registro, guías).
- La realización de las entrevistas en sí. Estas deben darse en un clima de distensión y comodidad entre el entrevistado cuanto para el entrevistador, en un sitio donde no haya factores disruptivos ni presiones en cuanto a la hora o uso del lugar. Normalmente de una hora a hora y media es suficiente para cada sesión, pero su duración debe responder en primer lugar a un acuerdo entre sujeto e investigador. Entre una y otra sesión debe trans-

currir tiempo suficiente para revisar y transcribir la sesión anterior. La revisión será hecha por ambas partes. El número de sesiones dependerá de los objetivos de la investigación, de la productividad del sujeto y de las posibilidades del investigador. En general, cuando los datos recolectados permiten al investigador tener el conocimiento buscado y cuando el sujeto considera que ha dicho cuanto tenía que decir, terminará el periodo de entrevistas.

Lo anterior amerita una reflexión sobre el rol que juegan en esta técnica el sujeto protagonista de la historia y el sujeto recolector de ella. Mientras en las entrevistas tradicionales, —mucho de cuyo procedimiento se emplea aquí—, el entrevistador es el único en saber qué busca, cuánto busca, para qué lo quiere y cómo obtenerlo; y el informador es un proveedor de información ignorante de esos hechos; por el contrario, en esta técnica ambos miembros de la relación deben conocer todos esos aspectos. Por lo tanto, si el protagonista desea cambiar, agregar o introducir algún aspecto sobre lo ya dicho o por decir, o sobre el procedimiento, tiene toda la libertad de hacerlo. El conocimiento básico es suyo, tal como la sistematización y análisis son del investigador o su equipo. En el caso de las historias organizativas, los sujetos también participan en el análisis e interpretación de los datos, pues son ellos los que han vivido su historia, los que recuerdan sus episodios y los que necesitan en primera instancia de su recuperación crítica.

### 3. EL REGISTRO DE LOS DATOS

El carácter cualitativo de esta técnica, su función testimonial y el rol activo que desempeña el sujeto informante, hacen particularmente difícil y exigente esta fase del proceso. De hecho, la calidad del registro es determinante en la confiabilidad de los relatos y en la posibilidad de su análisis posterior. A estas alturas del siglo XX ya no caben dudas acerca de la utilización de grabadoras, y mucho menos cuando se trata de registrar conversaciones de una hora o más de duración, en las cuales la fidelidad tiene carácter crucial. Por otra parte, dichos aparatos son ya lo suficientemente conocidos, populares y comprendidos como para que su uso se perciba como natural y necesario.

La transcripción de las grabaciones, sean cintas o cassettes, plantea problemas específicos y exige la observación rigurosa de ciertas reglas en cuanto a: a) la presentación mecanografiada, que debe dejar suficiente espacio para correcciones y notas, al margen y entre líneas; b) la numeración e identificación de cada sesión y de su respectiva transcripción (día, hora, lugar, inicio, cierre, informante); c) la identificación de los interlocutores y sus circunstancias. Evitar las abreviaturas de nombres. Indicar claramente quién pregunta y quién responde, así como cuándo se acaba una cinta o cassette y empieza otra; d) la puntuación, acentuación y separación en párrafos, que forman parte del sentido del texto; e) el señalamiento de observaciones hechas simultáneamente (hechos concomitantes, lenguaje no verbal), en los momentos correspondientes, y lo más importante: transcribir lo que se oye, sin cambiar las frases y expresiones del informante. No interpretar; f) eliminar las palabras "comodín", las expresiones y aspectos irrelevantes (conversación para "romper el hielo", por ejemplo), las repeticiones innecesarias; g) señalar entre corchetes las observaciones acerca de hechos ocurridos simultáneamente a la conversación (expresiones faciales, gestos, etc.); h) aclarar de quién se trata cuando el informante hace uso de pronombres tales como "él" o "nosotros".

Esta es quizá la tarea más difícil ya que muchas veces los investigadores tienden a interpretar el texto que escuchan, y en consecuencia, a sustituir la información por expresiones más breves que responden a su comprensión o a una lectura hecha a la luz de una teoría, tendencia o simplemente, de su cultura, de su pertenencia a determinados grupos, o de su ideología. Tal error invalida el texto, distorsionándolo, al mezclar las creencias o concepciones del transcriptor con las del sujeto. Por tal razón, la grabación debe ser oída por más de una persona y lo mismo debe ocurrir con la transcripción, que debe ser revisada junto a la grabación y ser presentada al sujeto para su inspección, corrección o adiciones. Al respecto es importante desarrollar un sistema previo que identifique con un color o tipo de letra especial, los agregados, así como el uso de símbolos, si se los incluye y las notas del investigador.

Finalmente, se relee y aclara el texto, dándole su versión final. Esto significa ordenar las diversas transcripciones, ensamblándolas para obtener así un relato continuo, coherente en cuanto a su expresión

formal, libre de redundancias e informaciones irrelevantes, con sentido y además, en algunos casos condensado, ya que a veces una historia de vida puede significar días, meses, y aun años de trabajo y, por supuesto, cientos de páginas, a veces miles.

El orden que se da al texto puede ser cronológico o temático, en este último caso la organización se hace por áreas, problemas o centros de interés, según los objetivos de la investigación. Esta organización es absolutamente necesaria, pues de lo contrario sólo habrá una recopilación de información, no una historia. Ello no significa una distorsión de la vida del sujeto, sino la sistematización de su relato para la comprensión, análisis e interpretación del mismo desde una perspectiva científica, ya que como dice Abouhamad: "utilizar los hechos sociales sin haberlos transformado en categorías científicas no es una obra de ciencia...".<sup>8</sup>

Si se sigue un orden cronológico (muy frecuente en las biografías), esto no quiere decir que debe ser riguroso y obsesivamente cronológico. Puede, por ejemplo, organizarse el texto en términos de etapas, o bien dar una visión del presente y proceder hacia atrás en el equivalente de lo que cinematográficamente se denomina *Flashback*, es decir, memoraciones del pasado en función de hechos actuales.

Obviamente, estas formas de organización suponen una lectura integral y un análisis general, previo, de todas las transcripciones correspondientes a una misma historia.

#### 4. EL ANALISIS EN LAS HISTORIAS DE VIDA

Es muy frecuente encontrar que después de una ardua tarea de recolección de datos, el análisis de las historias es irrelevante, bien por contentarse con parafrasear el texto, o por proporcionarle simplemente un marco pseudoteórico en el cual insertarlo sin mayor trabajo. Otras veces, se le somete a formas de análisis de contenido de carácter tradicional, que si bien son válidas, reducen el aspecto cualitativo del texto, dejando de lado muchos de sus matices.

El primer paso, ya dicho, es la lectura repetida de las transcripciones correspondientes a cada sujeto, para organizar el material. A continuación es necesario determinar qué tipo de análisis se aplicará, ya que éste es un método que posee muy variadas técnicas, aplicables

8. Abouhamad, Jeannette. *Ob. cit.* p. 270.

a diferentes tipos de textos y que pueden arrojar resultados distintos al privilegiar o minimizar ciertos aspectos. Por lo tanto, ciertos tipos de análisis de contenido quedan totalmente descartados como *modus operandi* principal. Por ejemplo, los análisis de evaluación actitudinal, que enfocan únicamente los objetos de las actitudes del sujeto; los análisis con base en la expresión, que focalizan en la forma de construir la frase y en las expresiones lingüísticas usadas, o los análisis de co-ocurrencias o de contingencias, que tienden a fragmentar el discurso; o bien el análisis proposicional del discurso (APD), que adolece del mismo problema. Será necesario aplicar entonces el llamado análisis de discurso, de manera preferente, el de tipo integral, o el del significado de la enunciación, o bien, según el objeto de la investigación, el análisis temático o por categorías, obtenidas tanto *a priori* cuanto *a posteriori*, teniendo en cuenta, para este caso, que la selección de categorías temáticas enfatiza ciertos aspectos de la historia y disminuye otros.

Sin embargo, los análisis integrales no descartan el uso complementario de algunas de las técnicas indicadas en primer lugar, que pueden aportar valiosos datos para aclarar, describir o explicar ciertos aspectos del problema investigado.

En todo caso, la historia de vida exige un laborioso proceso de análisis, que supone la realización de una serie de tareas de soporte que deben ser cumplidas con la máxima eficiencia y minuciosidad, pues de ellas depende que la discusión de los datos y las conclusiones que se obtengan se apoyen sobre bases concretas. Las enumeramos a modo de ilustración, a sabiendas de que su desarrollo precisa ser objeto de un trabajo más detallado:

1. Preparación y elaboración del *corpus* de análisis, que implica ordenación de temas, preparación de fichas sobre los diversos aspectos que aporta la historia, construcción de perfiles biográficos, elaboración de categorías; selección de pasajes claves (fichado y subrayado), inventario y definición de la terminología del o los sujetos y de sus expresiones características; lo que algunos autores llaman el léxico-tesauro.<sup>9</sup>

9. Poirier, Jean y otros. *Les récits de vie. Théorie et pratique*. París, PUF, 1983.

2. Preparación de matrices de análisis que permitan poner de relieve las estructuras dominantes, las dependencias, las lagunas, los olvidos, las contradicciones.
3. Organización categorial, si es el caso.
4. Análisis cuantitativos complementarios, sobretodo si se trata de historias organizativas o de historias cruzadas.
5. Resumen de los recuentos.

Obviamente, la constitución del *corpus* es fundamental, al igual que el segundo paso; de ellos depende todo lo demás. Visto en conjunto, todo el proceso consiste en un ir y venir de lo total a lo particular, para regresar a esa totalidad que es el discurso, pero ahora enriquecido por un examen que pone de manifiesto su organización interna: lo que él mismo considera primario y secundario, lo que dice y lo que no dice, lo que admite y lo que niega, lo que resalta y soslaya. Se reconstruye la historia, pero no como un aporte bruto, sino como material elaborado a través de un análisis. La vida está allí, no alterada y disponible para nuevos análisis, y a su lado, la lectura científica de la misma, precedida de la explicación metodológica. La replicación es pues posible, sin perder por ello el carácter único del relato y su globalidad.

De esta manera una vía alternativa preserva la honestidad y exigencias metodológicas, incorporando activamente al sujeto y captando ese destello vital, usualmente disecado en fragmentos muchas veces desprovistos de sentido.

## LAS HISTORIAS DE VIDA PARTICIPATIVAS, O COMO INCORPORAR GRUPOS Y COMUNIDADES AL TRABAJO DE RECUPERACION

Con esta variación de la técnica nos encontramos frente a un procedimiento que no se concreta a la vaga individualidad de una persona, sino a la reconstrucción, mediante el concurso de los recuerdos subjetivos —con todos los riesgos, trampas y deformaciones que ellos pueden entrañar—, de la memoria colectiva de un grupo o

comunidad: la suma, contrastación y superposición de recuerdos personales, para controlar lo colectivo.

El trabajo comunitario, por el hecho de su propia inserción en un colectivo participativo y su búsqueda por asumir el control de sus circunstancias para transformarlas, discurre entre dos grandes escollos: el activismo desprovisto de análisis científico, es decir, la praxis sin reflexión que termina convirtiendo a la investigación en suceso vivencial, que no aportará sino testimonios más o menos vividos y emocionantes. Y por otra parte, la separación, una vez más, entre saber popular y conocimiento científico, al generar una brecha entre la intervención y el análisis profundo de la misma, en el sentido de que aún cuando haya un estrecho contacto entre sujeto investigador y sujetos investigados, la propia vigencia de la acción genera tantas tareas, que el análisis se retrasa y sólo se produce cuando el psicólogo ya ha abandonado la comunidad, por lo cual ese conocimiento no será devuelto a ella. De esa manera, y con la mejor intención, se vuelve a coincidir con algunas de las características negativas del paradigma positivista: praxis sin teoría, explicaciones inmediatas, investigación extractiva, saber no comunicable, que se transmite solamente a la comunidad científica.

Esta modalidad de la historia de vida tiene como característica el que si bien el recuento de la vida de cada sujeto se obtiene mediante entrevistas individuales, los recuerdos relativos a sus roles en la comunidad, a los sucesos que afectaron la vida de la misma, a las relaciones sociales, son primero contrastados por el investigador en sus diversas revisiones, sin desechar nada. En esta primera etapa sólo se busca revelar contradicciones y coincidencias, puntos de vista diferentes, percepciones variadas de un mismo fenómeno. Esta organización se presenta al grupo de informantes, al cual servirá de estímulo para nuevas incursiones en el recuerdo, para nuevos agregados, y sobre todo para discusiones dinámicas sobre causas y consecuencias, sobre sentimientos e interpretaciones, y sobre el recuerdo y el olvido mismos.

El resultado corregido, precisado y ampliado por tal procedimiento es generalizado, "socializado", mediante su entrega a la comunidad. Esta entrega puede ser en asambleas o foros de la comunidad, en sucesivas reuniones de grupos variados, o mediante publicación (por ejemplo, en periódicos de la comunidad), dependiendo del tamaño de la comunidad y de los medios con que se cuente. Lo importante

es que cada persona que reciba tal información, pueda comentarla, pueda indagar acerca de ella y pueda convertirse en un agente difusor de esa memoria recuperada, del tiempo recobrado.

Las historias de vida participativas pretenden lograr lo que Fals Borda ha llamado "recuperación crítica" de la historia de la comunidad. Son instrumentos metodológicos destinados a lograr que los miembros de un grupo se reconozcan como actores históricos de su propia vida. Las historias participativas, o como también suele llamarseles: organizativas o acumuladas, buscan reconstruir la historia de una comunidad a partir de las vivencias de sus miembros, produciendo al mismo tiempo un proceso de análisis individual y grupal a partir de la discusión colectiva de los datos obtenidos.

El uso de tal técnica supone algunas modificaciones al procedimiento que antes hemos resumido. En tal sentido, conviene observar los siguientes aspectos:

#### *EN LA SELECCION O DETERMINACION DE SUJETOS*

¿Cómo seleccionar los sujetos? Esta técnica suele ser aplicada cuando el investigador lleva un tiempo tal en la comunidad, que su estudio y contacto con ella le permiten conocer en buen grado a sus miembros, saber quiénes son sus líderes naturales, quiénes pueden ser informantes-clave. Para su uso suele seleccionar a un grupo de personas relevantes, por su participación en ciertas circunstancias, o por ser miembros de ciertas categorías sociales consideradas importantes para el estudio (género, edad, ocupación, prestigio).

En otros casos se les selecciona al azar; si bien dado que ésta es una técnica de difícil manejo, de muy meticulosa y exigente transcripción y de más difícil y exigente análisis, no tiene mucho sentido el elegir los sujetos al azar, ni pensar tampoco en criterios de representatividad estadística. Es más lógico y productivo para la investigación seleccionarlos en función de características específicas que los señalan como de interés para la misma, así como por su valor testimonial. Se realizan así historias simultáneas a diversas personas comprometidas todas en las mismas circunstancias, o de la misma generación o grupo, por ejemplo, cuyos relatos se entrecruzan para obtener de esta manera una descripción más confiable y más completa de un hecho, de una época o de la perspectiva de una categoría o grupo social. En este caso la selección debe ser hecha con el máximo

cuidado, en función de la relevancia y pertinencia. Los relatos así obtenidos son comúnmente sometidos a análisis de contenido de carácter categorial (sin exclusión de otros tipos), a través del cual se reconstruye el fenómeno estudiado, o un determinado lapso histórico, cubriéndose las lagunas y precisando las ambigüedades que pudiera haber en los relatos individuales.

Esta selección, como hemos dicho, está determinada por los objetivos de la investigación y la naturaleza del problema. En esta fase se decide el número y tipo de sujetos.

### *EN LA OBTENCION DE DATOS*

Dada la etapa previa de familiarización con los sujetos, grupo o comunidad con los cuales se va a trabajar y en la cual se ha obtenido información general acerca de ellos, ha habido la presentación del *investigador o investigadores, el reconocimiento del lugar de trabajo* y determinación del sitio o lugares de entrevista, así como del tiempo, número de condiciones de las sesiones y de su finalidad, lo cual debe ser hecho *en unión de los sujetos. Se pasa entonces a la recolección de los datos.* Una explicación acerca de los objetivos y problema de investigación, así como sobre el método, es necesaria. Como ya *hemos dicho, esta técnica sólo suele utilizarse después de un periodo de contacto con la comunidad que inclusive puede haber producido acciones concretas.*

La recolección de los datos en sí, se hace mediante entrevistas, y comprende, al igual que en la técnica general, la preparación de materiales (grabadora, hojas de registro, guías). Pero hay variaciones en cuanto que no sólo se trata de una realización de entrevistas, sino muchas veces de asambleas o reuniones de grupo. También aquí la revisión será hecha por ambas partes o por el grupo, según el caso, en la siguiente sesión, dando lugar a nuevos aportes, al surgimiento de nuevos temas y nuevos recuerdos. El número de sesiones dependerá de los objetivos de la investigación, de la productividad de los participantes y de las posibilidades del investigador. En general, cuando los datos recolectados permiten al investigador tener el *conocimiento buscado* y cuando el grupo considera que ha recuperado su historia, que ha reconstruido su pasado, finalizarán estas reuniones.

## *EL ANALISIS DE LOS DATOS*

Los relatos obtenidos en cada sesión, como ya se ha dicho, son transcritos y analizados, comentados y corregidos en la siguiente, hasta obtener lo que se considera como la versión última de la historia de la comunidad. Durante su construcción, en las sesiones o asambleas o foros de la comunidad o grupo, se habrá ido produciendo un proceso de análisis, facilitado por el investigador, en el cual se pondrán en relieve los procesos de distorsión, de ocultamiento y consiguiente olvido y el cual debe arrojar luz sobre las formas de expresión del liderazgo dentro de la comunidad, sobre las vías participativas, su efectividad, sus alcances y fallas; sobre los temores y sus causas; sobre los logros y los fracasos; sobre las expectativas y sobre las creencias; sobre las significaciones impuestas al grupo o por éste creadas.

Pero además, habrá otro proceso de análisis, llevado a cabo por el investigador, usando los recursos de que lo provee la Psicología y que éste presentaría también al grupo, como parte de su aporte al mismo, a la vez que permitirá la comunicación en el ámbito científico y el avance del conocimiento en las dos esferas: la científica y la popular. Este análisis es absolutamente necesario, pues de lo contrario sólo habrá la transcripción de un testimonio, no un trabajo de ciencia.

## *OTROS ASPECTOS A CONSIDERAR*

En las sesiones de discusión del grupo debe darse la posibilidad de intervenir y opinar a todos los participantes, aún cuando en algunos casos, por razones de edad o de testimonio, algunas personas tengan más que decir. La participación en todo caso, debe posibilitar el libre juego de preguntas y respuestas, de comentarios y reflexiones, que conduzcan a la comprensión de los hechos en la perspectiva histórica y del contexto social, revelando el rol de comunidad en su producción. Como lo establece Fals Borda, esas reuniones o asambleas producen varios niveles de reconocimiento colectivo: "1) el de los individuos como pueblo actuante y pensante; 2) el del pasado en relación con el presente; 3) el de la legitimidad de la lucha que rompe la normatividad burguesa del delito y del pecado; 4) el de las causas y responsables de la injusticia y la explotación; 5) el de la capacidad popular para decidir, actuar y transformarse colectivamente".<sup>10</sup>

10. Fals Borda, Orlando. *Ob. cit.* p. 83.

Más aún, en términos psicológicos, todo el proceso acelera la transformación cognoscitiva de la comunidad, en el sentido de que la reflexión que acompaña el redescubrimiento y a la socialización de los conocimientos relegados al recuerdo individual, debe producir la comprensión de las causas y de las consecuencias de los hechos vividos, la ubicación de la responsabilidad del grupo y de los agentes externos a él, acelerando o afirmando el proceso de ubicación del foco de control en la propia comunidad. Además, reconocer los logros colectivos a través de las acciones cumplidas por distintos miembros de la comunidad en el pasado, permite organizar esos hechos coherentemente, otorgándoles una nueva dimensión, concatenándolos y dando la medida de las posibilidades del grupo, apartando la venda, liberando la mordaza del olvido y del fraccionamiento descalificador. Un efecto derivado, es que tal descubrimiento ayuda a luchar contra la pasividad, el fatalismo y el sentimiento de minusvalía.

Ese reconocimiento tiene también efectos sobre la generación, desarrollo y afirmación de la identidad de la comunidad: adquiere por la elaboración de la historia de vida participativa no sólo conciencia de sí, sino también conciencia para sí. Conciencia de su importancia, de su poder, de su papel y de su lugar social.

Otro efecto es el de provocar reorganizaciones de la comunidad, dando oportunidad a la emergencia de nuevos líderes y nuevos proyectos; a la vez que los objetivos ya existentes se revisan, reajustan y en muchos casos —donde se habían producido desvíos de carácter mediatizador—, se vuelve a las definiciones previas, aclarándolas y evadiendo los peligros que con frecuencia acosan a las comunidades y que pugnan por retrotraerlas a las condiciones previas a la organización popular.

A la comunidad se le reintegra entonces, en un proceso de devolución sistemática,<sup>11</sup> su pasado, sus líderes naturales, sus logros, su capacidad creadora y el rumbo de su destino. Se produce también el proceso de desideologización, pues la reflexión colectiva produce el esclarecimiento de lo distorsionado y ocultado, así como el afloramiento de lo que el olvido había reprimido de acuerdo con los intereses dominantes.

11. *Ibidem.*

Las contradicciones reveladas y las lagunas descubiertas, las distorsiones y negaciones, todo lo que lleva al entronizamiento del olvido se explican, y otorgan una comprensión a la comunidad, que la libera objetivando su conocimiento de ella misma y de sus circunstancias.

Finalmente, una mención acerca de la necesidad de esta técnica en el trabajo comunitario: mucha de la labor que se realiza en y con comunidades, a veces ímproba y además inmediatamente exitosa, corre el peligro de desviarse de sus fines originales, de confundirse en el recuerdo, por falta de este proceso de recuperación crítica y devolución sistemática. Las comunidades evolucionan, se transforman, crecen y disminuyen, nuevos miembros entran y algunos de los viejos salen, y con esos cambios el conocimiento de los procesos también se modifica.

Por otra parte, no se puede olvidar que el trabajo comunitario se realiza contra la tendencia dominante, de carácter anestésico y paternalista, amordazante, ahistórica, mediatizada y mediatizante. Tendencia que no cesa en sus esfuerzos y presiones por recuperar el campo perdido. Muchas veces, después de obtener importantes logros, la comunidad entra en un periodo de reposo, en el cual se dedica a saborear y disfrutar el éxito alcanzado, a reponer sus fuerzas, o si ha habido fracasos, a recuperarse de ellos, a reagruparse. Esto unido a la presión externa, multiforme y poderosa, puede producir efectos muy distorsionadores e ideologizantes. Es en tales periodos cuando más falta hace el desarrollo de un proceso de recuperación crítica del pasado, de reorganizaciones cognoscitivas. Su ausencia muchas veces se ha traducido por un retroceso en el espíritu combativo de la comunidad, o aún peor, por la cesión del control de la misma a los representantes del orden previo y de los intereses más reaccionarios y destructivos del espíritu comunitario.

## ALGO MAS SOBRE RECUPERACION CRITICA

¿Por qué la recuperación crítica? La respuesta a esta pregunta tiene sus raíces en las observaciones anteriores. El trabajo de organización popular, el llamado "desarrollo de comunidades", con su peculiar método, que algunos denominan participativo, otros investigación participativa (IAP), de nominación más completa y comprensiva de la multiplicidad de procesos que se desatan, analizan,

critican y transforman durante el trabajo con comunidades, se inserta en un proceso de desarrollo histórico. Las comunidades involucradas, como hemos dicho en otra parte, preexisten a los investigadores-agentes de cambio y continuarán su existencia independiente de la partida de estos.<sup>12</sup> Se trata pues de un episodio en el devenir de la comunidad, pero no de un episodio intrascendente, sino de un hito que marca ese decurso, que imprime nuevo rumbo y que tiene profundos efectos en el proceso.

Pero además, es necesario precisar que la técnica tiene su raíz en el postulado, ya lugar común de la Filosofía y de las ciencias sociales, de que el individuo es un ser histórico. Hecho éste que aparentemente parecería tan obvio que afirmarlo luciría como una redundancia, si no fuese porque la Psicología, como otras ciencias sociales, muchas veces olvida tal circunstancia y agota su mediación en un hoy desligado de su contexto temporal. Y esa historicidad, en el caso del trabajo comunitario tiene alto costo que se traduce en acciones espasmódicas, en movimientos grupales bien intencionados, llenos de ímpetu, que sin embargo, después de obtenidos algunos logros inmediatos derivan en la generación de grupúsculos, languidecen o se diluyen ante las presiones externas, por falta de desarrollo de esa conciencia de sí que surge con la recuperación crítica, y de la identidad grupal que ella refuerza, al suministrar una perspectiva que suple a la inmediatez. La recuperación crítica permite al grupo desarrollar un sentido de continuidad que fortalece sus objetivos y logros proyectándolos contra un pasado que da significado al presente, contextualizándolo y permitiendo su proyección hacia el futuro.

Recuperar la memoria, tiene entonces un doble valor: sistematiza, ordena y recupera para el grupo, mediante la incorporación de los recuerdos individuales fragmentados y fragmentarios, los orígenes, condiciones y factores que han llevado a la situación actual vivida por el grupo, a la vez que recobra, devela, descubre para el individuo y también para el grupo, el origen de su posición dentro del mismo, de sus actitudes, de sus temores, deseos, creencias y de su forma de relacionarse dentro de él y con el mundo circundante, como miembro de la comunidad. Muestra cómo una comunidad es más que un conjunto de intereses dictados por la contigüidad.

12. Montero, Maritza. "La Psicología Social y el desarrollo de comunidades en América Latina". *Revista latinoamericana de Psicología*. Vol. XII, No. 1, 1980, pp. 159-170.

Finalmente, la técnica de recuperación crítica es el complemento necesario para que el movimiento comunitario se fortalezca, se autodefina y garantice para sí mismo su propia continuidad. Cuando un grupo o comunidad aprehende su ser históricamente, quién es; ello le posibilita resistir con mayor éxito los asedios externos y le facilita la construcción de defensas, que por estar ligadas a ese conocimiento de sí y para sí, le permiten salvar las desviaciones y el falseamiento ideológico.

La recuperación crítica de las historias, sea personal o de la comunidad, constituye un paso necesario en el proceso de la investigación comunitaria. Su aplicación sin embargo, tiene un momento, un *tempo*, ya que no es posible recurrir a ella en cualquier periodo del proceso de desarrollo organizativo de la comunidad. Así, una vez lograda la concientización del grupo acerca de la necesidad de atacar ciertos problemas como miembros de un todo; una vez decididos por la comunidad los procedimientos y acciones a emprender y una vez empezados a ejecutar estos, es necesario entonces proceder, simultáneamente, o bien durante uno de esos lapsos entre una y otra actividad, a la labor de reconstrucción interna que supone esta técnica. No es posible determinar *a priori* cuándo es el momento para su utilización, pero sí es posible reconocer durante el proceso de organización popular cuándo es necesario usarla. En las dos posibles oportunidades señaladas, la segunda, en nuestra experiencia es la mejor, por cuanto el trabajo comunitario supone un esfuerzo extra que se añade a las labores que para subsistir deben realizar diariamente los miembros de un grupo. Por lo tanto, realizar un trabajo de la comunidad y hacer además el esfuerzo de la recuperación crítica, puede a veces exigir demasiado del grupo y de hecho obstaculizar o hacer competir una actividad con la otra. En todo caso el criterio a seguir, debe ser la necesidad sentida por el grupo.

Entonces, una condición *sine qua non* es la presencia actual, o en el pasado cercano, de una movilización en la comunidad, pues ella suministra el *substratum* de conocimientos cotidianos y de interacciones significativas entre los miembros del grupo, necesarios para que la toma de conciencia de sí como grupo se presente a la comunidad como un elemento indispensable para su desarrollo.

Al respecto es interesante observar cómo, en muchas comunidades, esta necesidad paralela a otras de carácter material, surge es-

pontáneamente mediante la confrontación de recuerdos en las reuniones de grupo, las indagaciones particulares sobre los hechos del pasado o sobre las condiciones de vida previas, que podrían estar influyendo en el presente. Y cómo en otras, la proposición de comenzar la indagación recuperadora del pasado es asumida primero con curiosidad, luego con asombro y después con entusiasmo, al descubrirse hechos que cambian el conocimiento que de sí tiene la comunidad.

Debemos, sin embargo, advertir acerca de algunos peligros o errores muy fáciles de ser cometidos cuando la técnica no es usada debidamente: así, si un proceso de recuperación crítica es forzado por los investigadores externos, por encima de la comunidad, aún a pesar de que objetivamente ello pueda ser conveniente para el grupo, si éste no está maduro para realizarlo, ni siente la necesidad de hacerlo, puede resultar fastidioso, ser visto como inútil y constituir un proceso bloqueador de la actividad de la comunidad. Obviamente esta observación es válida para cualquier proceso inducido en la comunidad prescindiendo de su opinión e ignorando lo que ella desee y sienta; y si bien en el caso de la recuperación de la historia, el propio tema a la larga despertará el interés de los miembros de la comunidad, puede haber resistencias implícitas, demoras y falta de participación si el grupo no está sensibilizado para ello y si no tiene una clara conciencia de lo que tal proceso puede significarle. Correctamente aplicada, la recuperación crítica es un recurso inapreciable para la organización popular a la cual permite hallar su sentido de continuidad en el tiempo y su contextualización en la totalidad concreta, superando las trampas del olvido.<sup>13</sup>

\* Además del artículo citado en la nota 12, Maritza Montero también es autora de *De la historia de vida al análisis del discurso. Revaluación de la metodología cualitativa en el campo psicológico*. Caracas, VI Seminario de CLACSO, 1988; y *La técnica de recuperación crítica y su aplicación en la Psicología Social comunitaria*. Caracas, V Jornadas Venezolanas de Psicología Social, 1987. (Nota del editor).